



**Feierstein, Liliana Ruth; Gerling, Vera Elisabeth (eds.) Traducción y poder. Sobre marginados, infieles, hermeneutas y exiliados. Madrid / Frankfurt a. M., 2008, Iberoamericana / Vervuert, 214 p., MEDIAmericana, ISBN: 9788484893653**

La obra *Traducción y poder. Sobre marginados, infieles, hermeneutas y exiliados* se presenta como un “espacio de reflexión interdisciplinaria sobre el fenómeno de la traducción como paradigma de procesos inter- o transculturales, en el que las culturas se entienden como textos”(7). Partiendo del consenso de que en las últimas tres décadas los estudios sobre las relaciones entre traducción y poder se han tornado cada vez más importantes, este conjunto de artículos tiene por fin investigar dichas relaciones en el “contexto del intercambio cultural de los países hispanoparlantes”(8), basándose en la idea de que cada cultura existe a causa de innumerables procesos de traducción. El presente libro abarca una serie de artículos sobre traducción y poder divididos en cuatro capítulos titulados respectivamente, *(In)quietudes acerca de la traducción*; *Traducción y (des)colonización: resistencias americanas*; *Traducción y fronteras: lenguas del exilio y del poder*; y, una última sección bajo el título *El poder de la máquina de escribir*.

La primera sección reúne los artículos de Liliana Ruth Feierstein, Vera Elisabeth Gerling y Vittoria Borsò, los que se aproximan al planteamiento del problema desde una perspectiva teórica, enfocándose en la supuesta homogeneidad de los textos y preguntándose por los desplazamientos en los procesos de traducción. Feierstein elige el tema de las notas al pie para mostrar que en virtud de ellas el texto pierde homogeneidad, interrumpiendo su estructura lineal y dejando huellas en el corpus de éste, y abriendo así espacio a voces alternativas y a la diferencia misma. Basándose en el humor y su fuerza transformadora –la que se puede entender junto a Freud como traducción interna que se opone al totalitarismo– Feierstein analiza películas sobre la temática de la Shoa y textos de autores argentinos, como Rodolfo Walsh y Jorge Luis Borges. Por otro lado, y problematizando el concepto tradicional de original y copia, Gerling analiza algunos cuentos de Jorge Luis Borges que hacen evidente que cada teoría de traducción es, al mismo tiempo, una teoría de los textos. De este modo, identifica a Borges como antecedente a las teorías de traducción, postestructuralistas y postcoloniales. La autora cuestiona aquellos conceptos que atribuyen



un valor particular a un original y, al mismo tiempo, pone en entredicho toda concepción de textos que supongan autenticidad de los hechos narrados. En tanto que Gerling analiza el concepto de traducción postestructural y postcolonial, el texto de Borsò se basa en una deducción histórica del concepto de la traducción comparándolo con el de la metáfora, el cual ha funcionado, según la lógica clásica, como “un vehículo de un discurso organizado según la lógica de la razón”(51) y, por ende, de la “lógica del poder“. Así Borsò abre un panorama sobre el desarrollo de la idea del lenguaje y las potencialidades de la traducción. La autora entiende las traducciones como portadoras de resistencias transversales al poder y ve en las prácticas culturales de Latinoamérica, y su situación histórica, un excelente laboratorio de las mismas.

La segunda sección incluye los textos de Joachim Michael, Sabine Fritz y Michael Rössner que trabajan el capítulo de las colonias en América Latina del siglo XVI, enfocándose en diferentes géneros y maneras de traducción. El artículo de Joachim Michael analiza los procesos de traducción o, mejor dicho, de re-escritura del teatro misionero en el siglo XVI en México, entendidos éstos como operaciones interculturales e intermediales, identificando a éste como un caso específico de cultura híbrida. Así no solamente expone los procesos transformadores que cambiaron al teatro, sino que demuestra cómo éstos influyen en los conceptos de identidad y alteridad. Fritz también se dedica a investigar las crónicas indígenas de la época de la conquista, las cuales entiende como proceso de traducción cultural. Con esa base interpreta las ilustraciones de la *Nueva Corónica*, en las que percibe una combinación de diferentes codificaciones culturales. Rössner, por su parte, estudia las estrategias de la periferia en el proceso de traducción, es decir, la transformación de textos llamados céntricos en los procesos de de- y re-territorialización y cuestiona, al mismo tiempo, las propias categorías de centro y periferia. Con este objeto, ejemplifica su análisis con el grupo de traductores de la llamada Academia Antártica y las relaciones culturales entre el Perú del siglo XVI y el Viejo Continente.

En la tercera y penúltima sección encontramos los artículos de José Francisco Ruiz de Casanova, Olivia C. Díaz Pérez, Farida Maria Höfer y Tuñón y Patricia Willson, los que trabajan el tema de las fronteras y la traducción. Ruiz de Casanova se concentra en la relación entre traducción y exilio y destaca que escribir la historia del exilio significaría escribir la historia de la traducción, porque las



dos prácticas culturales siempre dependerían la una de la otra. Consecuentemente, interpreta el mito de Babel como invención del exilio, entendido éste como exilio lingüístico. El texto de Díaz Pérez concibe al traductor como hermenauta, haciendo un análisis comparativo de los textos de Juan Rulfo en distintos idiomas, concediendo para ello mayor prioridad a las traducciones alemanas. Höfer y Tuñón examina los procesos de traducción-adaptación-apoderamiento en el teatro del Siglo de Oro en Francia. En su trabajo constata que las piezas españolas reescritas y modificadas a la francesa exceden el ámbito del concepto tradicional de traducción, y subrayan el poder canónico de la estética del clasicismo francés en este género híbrido. El último artículo de la sección escrito por Willson problematiza las “escenas de traducción” y con ello las prácticas culturales en la Argentina centenaria y peronista. Esos dos ejemplos de políticas culturales distintas muestran cómo el poder político genera élites con distintas necesidades estéticas y que pueden llegar a modificar las estrategias del mercado literario y editorial.

La selección cierra con un artículo de Markus Klaus Schäffauer, el único en la cuarta sección, y que figura aparentemente como fuera de lugar por tratar el tema del poder empresarial y político con el ejemplo “del software libre y el código fuente abierto”. El autor demuestra que sin accesos a los códigos fuente, las minorías lingüísticas dependerían de las estrategias mercantiles de las grandes compañías.

El libro *Traducción y poder. Sobre marginados, infieles, hermenautas y exiliados* quiere dejar atrás categorías tradicionales y binarias como “original” y “copia” cuando se habla de un texto y su traducción. Con este gesto de deconstrucción de las estructuras binarias esta obra se suma a un debate actual en las ciencias culturales; dado que tanto los estudios de género y los de los medios, como los estudios postcoloniales y postestructuralistas de las últimas décadas, por mencionar solamente algunos ejemplos, han intentado superar esquemas totalizadores y pensamientos dualísticos.

En este contexto el libro quiere abrir una nueva ruta examinando las relaciones entre las estrategias de traducción y poder, y llevarlas al campo cultural hispanohablante; el cual es América Latina en la mayoría de los trabajos. Las editoras quieren entender las mencionadas relaciones entre texto y traducci-



ón como “un espacio de procesos creativos, que implica circulación de poder y que puede tanto reforzar las estructuras como subvertirlas“(12) para lo cual conciben consecuentemente la cultura como texto. Si bien relacionar esos espacios teóricos entre sí no es, por cierto, una idea del todo nueva, llevarlos a un campo histórico, socio-político y cultural verdaderamente polifacético como el mundo hispanoparlante, es un objetivo novedoso, ambicioso y bastante amplio. Es por esta razón que contribuciones con temáticas tan distintas como el teatro misionero colonial en México (Michael), la teoría de textos de Jorge Luis Borges (Gerling), el teatro del Siglo de Oro español en Francia (Höfer y Tuñón) o las funciones políticas de traducciones en diferentes escenas de la historia en la Argentina (Willson) se reúnen bajo el mismo paradigma: el de la traducción, entendida ésta aquí como proceso cultural siempre dependiente de estructuras de poder. A partir de esas premisas, la publicación elabora un estudio profundo, problematizando las muy diversas relaciones entre poder y traducción y cuestionando límites y fronteras prefiguradas.

Los artículos abren así un panorama muy amplio no solamente en las temáticas, sino también en las pretensiones teóricas o de referencia práctica, un rasgo que podría ser uno de los puntos criticables del conjunto, pero, por otro lado, esa diversidad es un signo de coherencia en la estructura del libro porque muestra que las interacciones entre traducción y poder revelan su impacto cultural en espacios temporales y geográficos diferentes. El libro se posiciona así como una fuente interesante y llamativa para quienes tienen interés tanto en cuestionarse temas relacionados con la traducción y el poder, como con los discursos sobre política cultural en el campo de la investigación y reflexión sobre Latinoamérica, sin esperar encontrar en este proceso soluciones simples y absolutas. Finalmente, y para concluir con las mismas palabras de las editoras, la presente publicación constituye „una invitación colectiva a pensar los fenómenos de traducción y poder desde diversas orillas, las cuales son siempre, simultáneamente origen y destino“(12).

**Karolin Viseneber,**

Heinrich-Heine-Universität Düsseldorf,  
visenebe@phil-fak.uni-duesseldorf.de